

GRAN ROMANCE
DE LOS PRIMEROS TRAQUIDOS DE LA
GUERRA DEL YANKEE

—
OBERTURA.

I

Haciendo explosión los planes
De perfidias y de robos,
Abandona Corpus Christi
El ejército alevoso
Que aparecía en holganza,
Sin asechar Matamoros;
En el Frontón sus banderas
Enarboló jactancioso;
Y horrible clamor de guerra
Alzaron sus bronces roncós.
Los soldados mexicanos
Hambrientos y en abandono,
Con malas armas, sin parque,
Resentían los trastornos
De la traición de Paredes
Y las intrigas del mocho,
Que creyó llegado el tiempo
De alzar en México el trono.
Ampudia manda las fuerzas
Mexicanas, y anheloso
Galvaniza el entusiasmo,
Arbitra recursos prontos,
Y el maltratado armamento
Y el todo menesteroso;
En acción pone su tropas
Que son del valor asombro.
Al Frontón avanza el yankee;
Y los rancheros rabiosos
Dispersos incendian, matan

Y derraman en su enojo
 Del invasor con la sangre
 El desenfreno de su odio.
 Hay un momento propicio
 Pues los contrarios son pocos;
 Ampudia su plan ordena,
 Que era certero y juicioso,
 Pero en el instante mismo
 Que va á ejecutarlo él propio,
 Le anuncian que ya Paredes
 En el Poder, veleidoso
 A Arista encomienda el mando
 Para que le acaten todos.
 Ampudia y Arista en antes
 Guardaban hondos enconos
 Que sembraron la discordia
 Y que engendraron trastornos;
 Pues cuando pasiones viles
 Hacen penetrar su soplo
 En las alturas del mando
 Con disimulado embozo,
 Los más previsores planes
 Se tornan desgracia y polvo:
 Y Palo Alto y la Resaca
 De esto dieron testimonio.

II

LA BATALLA.

Entre alaridos y truenos
 Anúnciase la batalla,
 Y de Palo Alto los campos
 Se envuelven en humo y llama.
 En el paso de Anacuitas
 Que se disputa con rabia,
 El humo de los cañones,
 Forma tenebrosa mancha,
 En donde inventa la mente
 Más que convicta espantada,
 Sangre, destrucción, horrores,
 De inverosímil matanza.
 Nuestras piezas eran pocas;
 Las muchas del yankee estallan,
 Y el tiro de los fusiles
 A sus cañones no alcanzan;

Muriendo nuestros soldados,
 Por las enemigas balas,
 Sin retroceder un punto
 Y victoreando á la patria.
 El humo negro destiende
 Sobre las filas su faja,
 Pues á Taylor furibundo
 La resistencia le exalta;
 Porque ve que el *indio imbécil*
 Con derrota le amenaza.
 Por una, dos y más veces
 Ve estrellarse su arrogancia
 En aquella de valientes
 Inaccesible muralla.
 Entonces, para ocultarnos
 Sus ardides y sus mañas,
 Incendia el pasto que forma
 Repentino un mar de llama
 Que en oleajes espantosos
 Todo aniquila y arrasa;
 Entre tanto que sus bronces
 Nuestras filas despedazan,
 Entre muertos y quemados
 A la bayoneta claman,
 Los valientes que no luchan
 Y que sin luchar los matan.
 Arista, ardiente, sublime,
 Blandiendo su fuerte lanza,
 A todas partes acude,
 Sobre los estribos se alza
 Y prudente y reflexivo
 Los vivos ímpetus calma
 De sus heroicos soldados,
 A los que quiere en el alma;
 Al fin á la bayoneta,
 La tropa terrible avanza,
 Y Arista erguido, terrible,
 Rompiendo nubes de balas,
 Empeña á la bayoneta
 Aquella lucha extremada,
 Y con sus jefes valientes
 Los fuegos del yankee apaga.
 La noche cubre con sombra
 Tanto horror, tanta desgracia,
 Y la victoria indecisa

A la nueva aurora aguarda.
Taylor levanta su campo,
Y á los carros contra-marcha;
Arista en hondo silencio
Dispone la retirada,
Y toca alto en un extremo
En la boscosa Resaca,
Que al frente tiene llanuras
Y el hondo Bravo á su espalda.

III

DESPUES DE LA BATALLA.

Como en el fondo espantoso
De lóbrega y honda sima,
En nuestro campo sangriento
Dolientes voces se oían,
De los soldados heroicos
Que en las recias embestidas
Ó mutilados cayeron,
Ó abandonados expirán
Otros heridos, sangrando
Y rendidos de fatiga,
Por la sed atormentados,
Que los matasen pedían,
En vano entre las tinieblas,
Se buscan las medicinas,
Porque á los primeros tiros
Dió el Galeno la estampida.
De que se levante el campo
Da las ordenes Arista;
Y en la confusión, Ampudia
Corrige, ordena las filas.
Quedan regados cadáveres;
Infelices que agonizan
Y redoblan sus quejidos
Al rodar la artillería.
Era un rumor doloroso,
Algo que no se adivina,
Algo que cruza los aires,
Que hiere y aterroriza;
Pero en medio del desastre
Lo que en lo íntimo lastima
Son la calumnias que inventa
Vil y rastrera la envidia:

A Arista traidor le llaman
Sus enemigos con ira,
Y la deserción y el dolo
Y la infamia santifican.

IV

LA RESACA DE GUERRERO.

Es ancho carril, extenso
El campo de la Resaca;
A sus lados grandes bosques,
En su medio una barranca
Y depósitos fangosos
De verdes é impuras aguas.
Apenas brota la aurora
Y se forma la batalla,
A la cabeza los jefes,
Gloria y honor de la patria;
Mas, en la tropa ¡que cambio,
Que frialdad, que calma aciaga!
Se nota, que es como augurio
De derrota y de desgracia.
¡No son estos los valientes
Que ayer en brillantes cargas
Conquistaron de la gloria
Los laureles y las palmas?
¡No son los que atravesando
Por entre horrores y llamas
Miraron del enemigo
Vencedores las espaldas?
¡Ay! que la calumnia horrible
Ha envenenado sus almas,
Y creen que los ha vendido
El caudillo que los manda,
Y que se esconde en su tienda
Para no darles la cara.
Arista obstinado opina
Que quietud el yankee guarda,
Y descuida los aprestos
De otra tremenda batalla;
Pero después, reflexivo,
A Rómulo Vega llama,
Diciéndole: te encomiendo
El honor de nuestras armas,
Hoy tu mandarás en jefe,

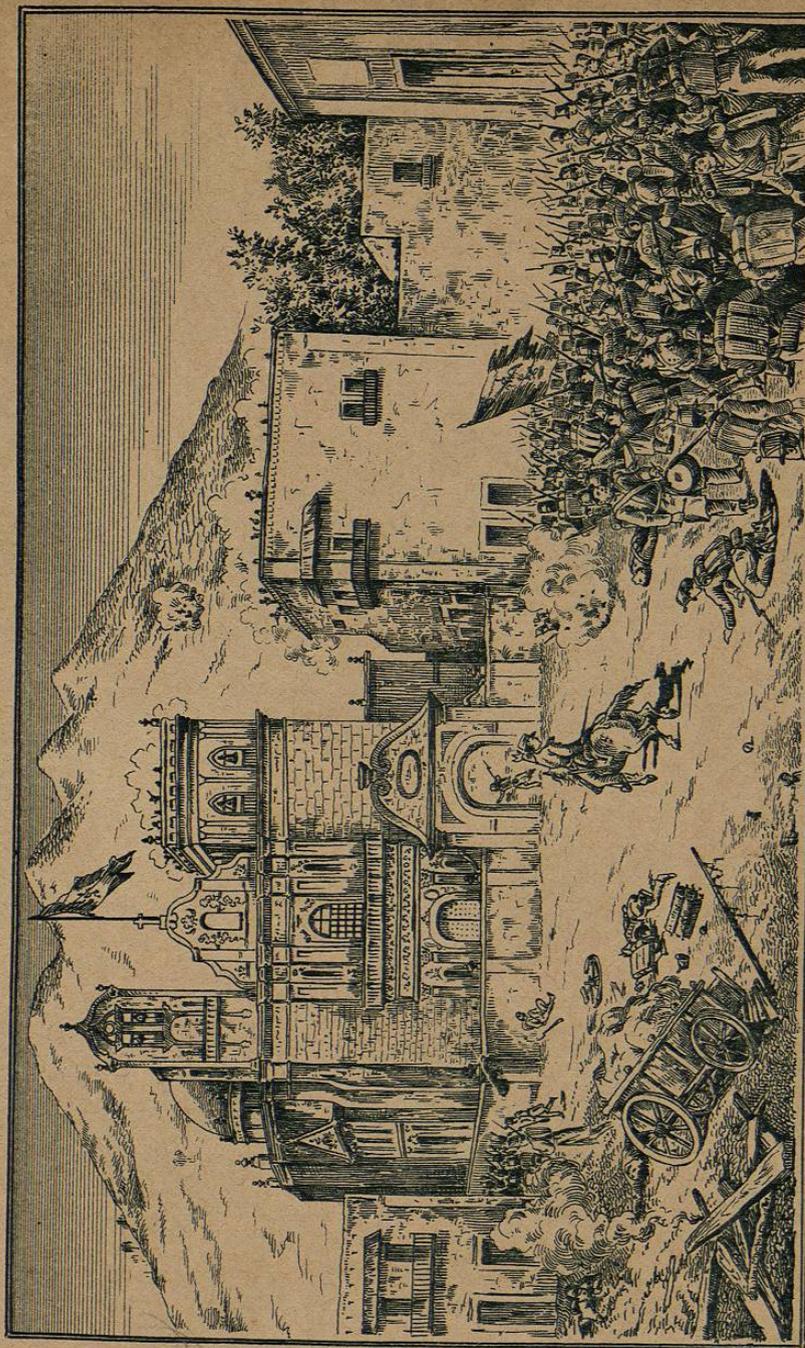
Hazte digno de tu fama—
 De pronto el yankee aparece,
 Un flanco nuestro amenaza;
 Y los infantes de Puebla
 Con bravura le rechazan;
 Marcando heridos y muertos
 Su violenta retirada:
 Era un reconocimiento
 Que raudo acomete y pasa.
 Mas Taylor en son de guerra,
 Hacia nuestro campo marcha.
 Aviso le dan á Arista,
 Pero este con pertinacia
 Se aferra que no es combate
 El que le anuncian las balas,
 Y se retira á su tienda
 Con sorprendente confianza.
 La batalla se ha empeñado,
 Se despilfarran hazañas
 Por unos, mientras los otros
 Se dispersan en bandadas,
 Y otros, traición reclamando,
 Rompen furiosos sus armas.
 En vano haciendo prodigios
 De valor relucha Uraga;
 En vano Urriza esforzado,
 Llevando en alto su espada
 Con regueros de su sangre
 Rumbo al honor les señala,
 Y Calatayud muriendo,
 Lauros arranca á la fama.
 Forman remolino ardiente
 Caballos, rifles, espadas
 Y las banderas que flotan
 Como la dispersa tabla
 De nave que el viento empuja
 Y que al arrecife arrastra.
 Por aquí muere Ramírez
 Que los contrarios asalta
 Y asido al bronce enemigo
 Le deja vida y entrañas;
 Por allá reúne Barreiro
 A la tropa desbandada,
 Aunque herido mortalmente,
 Soberbia y ardiente su alma.

Como huracán la derrota
 Cuanto encuentra desbarata;
 Entonces, muy tarde, Arista
 Quiere reparen sus faltas;
 Con los bravos escuadrones
 Al enemigo se lanza;
 Pero el enemigo astuto
 Entre los bosques dispara,
 Y barre sus escuadrones
 La asoladora metralla
 Hasta quedar casi solo,
 Porque sólo le acompaña
 José Martínez Negrete
 Su ayudante de confianza,
 Y así se mantiene fiero
 Hasta que del yankee arranca
 Vivas al mirar su enojo,
 Infecundo por desgracia.
 Ya Vega está prisionero
 Después de romper su espada
 Del yankee en las baterías
 A que intrépido marchaba.
 Entonces en torbellino
 La tropa en tumulto brama
 Y á las orillas del río
 Atropellado se avanza.
 Eran sólo dos Chalanes
 Los que halla la retirada:
 Los solos puntos de abrigo
 Contra el furor de las aguas.
 Pero el pánico imperando,
 De los bordes los arranca;
 A unos sumerge vestidos;
 Otros con esfuerzo nadan;
 Otros levantan los brazos
 Y se hunden sin esperanza;
 Los corceles resoplando,
 Los cuellos erguidos alzan,
 Agua chorreando las crines,
 Con el susto en las miradas
 Al ver cuerpos que les cercan
 Y que su marcha embarazan.
 Armas, pertrechos, fusiles
 Y parque y nada se salva.
 Así terminó el encuentro

En Palo Alto y la Resaca;
Que preparó la discordia
Aliada con la ignorancia.
Mas no se humilló el derecho
Ni el honor de nuestras armas.
Erase Ampudia un valiente;
Arista de invicta espada;
Los dos de alto patriotismo
Y de intenciones sin mancha;
Pero ambos de llanto y duelo
Llenaron á nuestra patria.

Febrero 1847.

NOTA.—Habiéndose extraviado entre los papeles del autor este romance y el que sigue, no fué posible imprimirlos en el orden que correspondía, y por esta causa llevan paginación por separado.



SITIO DE MONTERREY